

EL AMIGO DE MEDIANOCHE DE AURORA MATEOS

La obra esta dedicada a Ernesto Caballero, mentor en el inicio de mi trayectoria como dramaturga.

“El amigo de medianoche” fue publicada por la “*Avispa Editorial*” (Madrid) en mayo de 2003 con el ISBN: 9788495489739 y presentada en la *Casa de America de Madrid* el 13 de mayo de 2003, que era martes.

“El amigo de medianoche” fue estrenada el 25 abril 2009, en el Teatro L’Estruc, de Sabadell (Barcelona) por la Compañía profesional “*Pendientesdeunhilo*” con el siguiente reparto:

Julia Lora.-Directora

Gemma Martínez.-Marieta

Nuria Roca.- Silvia

Mónica Serrano.- Valentina

“El amigo de medianoche” fue incluida en el Festival de Teatro Latinoamericano de Cádiz (FIT) (2009) como objeto de estudio de teatro femenino.

ACTO I

Encima de la mesa: 2 copas, 1 botella de vino tinto, tabaco, cenicero con colillas, funda de preservativo. En el suelo: falda, medias (una al lado de la silla de la derecha), blusa y zapatos.

VALENTINA: *(Está en la puerta vestida únicamente con un body y se contonea con el marco de la puerta). Vida mía....., vuelve pronto, ¿Vale? Voy a echarte de menos...., pero mucho, mucho....Voy a contar las horas que me faltan, voy a beberte con mi pensamiento y a comerte con mi lujuria, mientras mi sangre hierve. (Suena el teléfono, deja la puerta abierta y mientras habla, Silvia entra por la puerta se queda de pie escuchando la conversación.) ¿Vuelves?....Siiii.....Yo también.....Las sábanas aún están calientes y mi sexo aún húmedo y fatal...¿No? Pues aquí te esperaré en celo, con la rabia entre las nalgas...Como una flor abierta, como...*

SILVIA: Como una zorra. ¿No te da vergüenza? *(Se dirige a su habitación y deja su bolso..)* Los vecinos pueden estar escuchando y ése está empalmado en el ascensor, ¿qué dirá la portera..? Por cierto ¿quién es?

VALENTINA: Adiós, te llamaré...¿No? Pues entonces llámame tú.

SILVIA: *(Saliendo de su habitación y se dirige a la cocina.)* Encima casado el muy hijo de puta. *(Va a la cocina y limpia los tappers.)*

VALENTINA: Yo a ti también...Adiós. *(A Silvia.)*¿ No te enseñaron a ser educada en el colegio...? ¡Ah, se me olvidaba que los de vuestra raza estáis exentos de ese tipo de detalles.

SILVIA: Me ha parecido que he sido extremadamente correcta vistas las circunstancias. Cualquiera diría que he sido amable e incluso paciente si encontrase al tercer satisfecho de esta semana a costa de mi compañera de piso...¡ Vístete ¡ *(Le tira una media que está en la silla de la derecha.)*

VALENTINA: ¡Múdate! *(Se pone las medias.)*

SILVIA: *(Va hacia la puerta de la habitación de Marieta)*
¡Marieta, Marieta! *(Pegada a la puerta)* ¿Estás ahí dentro?

¡Estás exagerando las cosas, niña, no es el fin del mundo!

VALENTINA: ¡Ya se le pasará!

SILVIA: ¡Pobrecita! *(a Valentina)* ¿Aún no te has vestido?
¡Sal, podremos hablar!

VALENTINA: *(Se sitúa detrás de Silvia.)* Haré lo que me dé la gana y no se me pudrirán las tetas ni perderé mi alma, puedo asegurártelo.

SILVIA: *(sigue en la puerta, ni caso a Valentina)* ¡No te tortures, Marieta!

VALENTINA: ¡Porque es muy vergonzoso que siempre estés vigilándome, intentando controlar todo lo que hago

SILVIA: ¡Anímate, sal de ahí, llevas casi una semana encerrada, no has comido en varios días, por favor...!

VALENTINA: Te advierto que no podrás dominarme.

SILVIA: ¡Marieta!

VALENTINA: ¡Porque aunque tú no te lo creas, no lo sabes todo!

SILVIA: *(Girándose a Valentina)* ¡Faltan cuatro malditos meses para que me entreguen mi casa y entonces espero que no me saluden cuando nos veamos en el

supermercado! (*Va hacia la mesa y recoge la botella y una copa que lleva a la cocina. Valentina va detrás de ella y se sirve una copa de vino*) ¡Estoy harta de que todo esté en medio! ¡Ordena esto un poco, por favor...! Vas a vestirte o no...? ¿Sabes que estoy hasta de verte siempre en cueros cada vez que llego a casa? (*Ve la funda del condón y la lleva hacia la cocina, al pasar por delante de Valentina se lo piensa y se la echa dentro de la copa.*)

VALENTINA: ¡Y qué más te da? No te tienes que sentir acomplejada de que todo lo que ves, (*recorre su silueta con las manos*), esté en su sitio. (*Saca la funda y la chupa. La lleva a la cocina para tirarla.*)

SILVIA: ¡Hace mucho que lo principal no está donde debe...! (*Recoge algo más de la mesa.*) ¡Esto parece una casa de putas!

VALENTINA: ¿Cómo has dicho?

SILVIA: (*Va hacia la habitación de Marieta*) ¡Marieta...! ¡Y tú hazme el favor de vestirte...! Empezar por esto no estaría nada mal. (*Recoge la blusa del suelo y se la tira*)

VALENTINA: (*Le devuelve con fuerza la blusa.*) ¡Paso...! ¡No me da la gana!

SILVIA: (*Doblando la ropa de Valentina*) El día que tuve que empezar a ahorrar para comprar mi casa, tuve la infeliz idea de poner un anuncio en el periódico para compartir el alquiler de este piso y así tener menos gastos...Tú me dabas igual si eras medianamente limpia, pero cuando vino Marieta, tan dulce, tan inocente...tan suave...

VALENTINA: ¿Y qué?

SILVIA: ¡Qué tendríamos que ser un ejemplo para ella! (*Coge el trapo y el limpiador y va hacia la mesa.*)

VALENTINA: Yo a su edad ya trabajaba catorce horas al día en un supermercado...¡Y mira lo bien que me vino para espabilarme!

SILVIA: ¡Me da igual tus trabajos forzados, sólo quiero que te vistas antes de que salga Marieta!

VALENTINA: ¡Eres igual que mi madre que en paz descansa! ¡No, no y no me voy a vestir!

SILVIA: ¡Estoy loca por que te vayas!

VALENTINA: (*Se acerca a Silvia por detrás en una actitud muy sensual*) ¡Mientes, en el fondo me has cogido cariño!

SILVIA: (*Espantada se quita del medio*) La promiscuidad comienza a afectarte no sólo a las hormonas sino también al cerebro.

VALENTINA: (*Va persiguiendo a Silvia con la intención de tocarla lascivamente*) ¿Desde cuando no estás con un hombre? ¿Diez años? ¿Veinte? ¿Es que sabes de alguno aparte de tu padre? ¿Sabes lo que es un buen polvo? ¿Has llegado al éxtasis?

SILVIA: (*Subiéndose a la silla.*) Puede que San Agustín por un misterio del destino llegase a ser santo después de haber sido alguien parecido a ti, pero sinceramente no creo que ese milagro se repita contigo.

VALENTINA: ¿Ves? No sabes ni de lo que te hablo.

SILVIA: ¿Llamas amor a o saber de quién es tu hijo si por casualidad te quedas embarazada? (*Se baja del sillón y lo limpia*) Esto está sucio.

VALENTINA: Me divierto con mis amigos, ¿qué tiene de malo? Me encanta el sexo, me enloquece...Es sano, se hace deporte, se adelgaza, es divertido. Además, siempre estoy con hombres muy interesantes, aprendo mucho de ellos.

SILVIA: No lo suficiente como para pescar alguno, siempre son más listos que tú.

VALENTINA: Yo sólo quiero su pasión. ¡Que los aguanten otras!

SILVIA: ¡Y Marieta? (*vuelve otra vez a la puerta de Marieta*)

VALENTINA: Reconozco que esta semana ha sido poquito...demasiado agitada. No siempre se tiene esa suerte.

SILVIA: Creo que en ese sentido no puedes quejarte. (*Mientras habla Valentina, Silvia se agacha delante de la puerta de Marieta para ver si puede ver algo por debajo.*)

VALENTINA: No es culpa tuya que estés sola. No es que nadie sea de capaz de quererte sino que realmente no has encontrado a la persona adecuad. Pero, no te preocupes,

sólo es cuestión de un poquito (*irónicamente*) más de tiempo.

SILVIA: Vas a acabar mal.

VALENTINA: No peor que tú.

SILVIA: ¿Y Marieta?

VALENTINA: Yo soy libre y tú eres esclava de tus complejos.

SILVIA: (*Llamando*) ¡Marieta, Marieta! No lo creo.

VALENTINA: ¡Por qué?

(*Marieta sale de su habitación y se abraza llorando muy fuerte a Silvia. Ella le acaricia el pelo mientras sigue con la conversación y mira hacia adentro*).

SILVIA: Eres demasiado dependiente de tus necesidades, nadie puede ser feliz si es gobernado por pasiones ajenas a la voluntad.

VALENTINA: ¡Y qué haces tú con tus necesidades!

SILVIA: ¡Calma, calma, pequeña! Las amarro y después espero a un buen viento para soltarlas (*Se deshace de Marieta y se la pasa a Valentina, entra en la habitación a recoger lo que hay por el suelo y lo lleva ala cocina.*)

VALENTINA: ¿Una pequeña brisita de verano o tal vez un huracán?

SILVIA: Un viento capaz de mover un barco sin destruirlo, nada más.

VALENTINA: ¡Qué aburrido!

MARIETA: (*Abrazándose a Valentina*) ¿Por qué no me quiere?

VALENTINA.-¡Ay! Nena, nena, no, no, por favor... ¡que me vas a mojar!

SILVIA: No es culpa tuya, mi niña.

MARIETA: Pero...¿por qué no me quiere?

SILVIA: Incluso a mí me cuesta creer que haya alguien tan estúpido en este mundo como para no quererte, pero esto

sólo debe servirte para llenarte de confianza en ti misma y saber elegir mejor la próxima vez.

MARIETA: Pero...¿Por qué?

SILVIA: No te flageles, no es necesario que sufras tanto por semejante tontería.

VALENTINA: Pero, vamos a ver...¿cómo se te ocurrió no acostarte con él en tanto tiempo? ¿Qué te crees tú que es un hombre? Mira niña..., al principio los hombres sólo piensan con el sexo y después lo hacen con la cabeza, las mujeres en cambio pensamos primero con la cabeza y después con el sexo. ¡Esas reglas hay que conocerlas! ¿No te las enseñó tu madre? Hay que jugar con el deseo para manipular. Es un arte...pero si sólo escuchas a ésa no vas a aprender nunca.

MARIETA: ¿Tú crees? *(a Silvia)*

SILVIA: ¡Ni caso!

VALENTINA: ¡Mírame a mí! No tengo novio porque no quiero...No ha habido ni uno que haya elegido...¿Y por qué, te preguntarás tú?

MARIETA: ¿Y por qué?

VALENTINA: Pues simplemente porque soy demasiado buena en la cama. Nunca les doy lo que quieren y sin embargo siempre acaban pensando que lo mejor está por llegar....Son como eternos adolescentes, incapaces de asumir el deseo, porque no se dan cuenta que el deseo va y vuelve a su libre albedrío

(Marieta mira fijamente a Silvia y arranca a llorar)

SILVIA: ¿Qué? ¿Qué pasa?

MARIETA: ¡Que entonces nadie va a quererme! *(Se abraza a Silvia fuertemente)*

SILVIA: ¿Quedan kleenex?

VALENTINA: No lo sé.

SILVIA: ¿Por qué tengo que estar pendiente de todo en este casa? ¿Tanto trabajo te cuesta comprarlos cuando bajas al supermercado? ¡Sabes que no deben faltar nunca kleenex! No colaboras en absoluto.

VALENTINA: Siempre queda papel higiénico para secarle los mocos, no hay de qué preocuparse. *(Va al lavabo a buscar el papel higienico y trae su neceser.)*

SILVIA: Llega a ser triste que tu insolencia me resulte tan cotidiana que ni llegue a molestarme.

VALENTINA: ¡Enhorabuena!

MARIETA: No os peleéis , por favor!

SILVIA: No pasa nada, preciosa, sólo contrastamos opiniones, nada más.

MARIETA: ¡No! ¡Estabais peleando!

SILVIA: No comentando..

MARIETA: ¡No!

VALENTINA: ¡Qué sí, joder, que discutíamos, casi nos insultamos, nos odiamos profundamente y lo peor es que no pasa absolutamente nada!

MARIETA: ¿No sentís algún cariño la una por la otra?

VALENTINA: La verdad, Marieta, es que tontas como tú empiezan a escasear, *(Valentina coge las ampollas del pelo para que Marieta se las ponga)*

MARIETA.-No, ahora no tengo ganas...

VALENTINA.-Sí, venga... que te divertirás...

(Marieta se levanta y le hace el masaje)

VALENTINA.-Por eso creo que encontrarás a un tío raro que se volverá loco por ti.

MARIETA: Pero yo quiero estar con una persona normal.

VALENTINA: ¡Pues entonces esfuérzate en ser corriente!

SILVIA:Ella, afortunadamente, no podría conseguirlo por mucho que se empeñara.

VALENTINA: Tampoco es para tanto..., es una cría y tú la llamas inocente; es caprichosa y tú la defines como insegura; es un desastre en casa *(Marieta le tira del pelo)* ¡Ay!... y tú dices que es falta de costumbre...¡Yo no me casaría con ella desde luego!

SILVIA: La inocencia es el único pecado que esta sociedad no perdona, acuérdate de lo que te digo. Por eso es especial.

VALENTINA: ¿A que te ha dejado por otra?

MARIETA: No, me dijo que no me quería

VALENTINA: Lo que yo pensaba, ¡Hay otra!

MARIETA: ¿Tú crees? *(De nuevo inicia el llanto.)*

SILVIA: *(Discute con Valentina)* ¡Madre mía, qué cosas dices! La pequeña no tiene bastante como para que encima le metas semejantes ideas ya que sólo servirán para empeorar la situación.

(Valentina y Silvia discuten acaloradamente, hasta que Marieta las interrumpe.)

MARIETA: ¡Tienes un pelo precioso!

VALENTINA: *(Sentada en un pose sexy, muestra sus piernas)* ¡Y qué dices de mis piernas? Curtidas al sudor del gimnasio...Puro músculo, cero por ciento de celulitis. ¿Y qué opinas de mis labios moldeados por las mejores manos

de este país? Regalo de un buen amigo...que por cierto, que los disfruté mucho

MARIETA: ¿Y que pasó con él?

VALENTINA: Lo dejé como a todos. Siempre me canso de ellos, no sé qué me pasa. Sufrió mucho, necesitó años de psicoterapia y aún me escribe el muy ingenuo...Si haces caso a Silvia te quedarás sola que es lo peor que le puede pasar a una mujer.

SILVIA: *(Recoge las cosas y el neceser de Valentina de la mesa)* No le hagas caso, sé tú misma por encima de todo, es la única fórmula para ser feliz.

VALENTINA: Feliz... ¡pero sola!

(Silvia se levanta muy ofendida y va a su habitación.)

VALENTINA: *(A Marieta)* ¿Es que crees que me faltan hombres, que no podría mañana tener a quien quisiera?

MARIETA: Desde luego que no...¡Pero yo no tengo más remedio porque no me quiere! *(comienza a llorar nuevamente)*

SILVIA: *(Saliendo precipitadamente de su habitación.)*
 ¿Ves lo que has hecho? Siempre estropeas la situación... Y además permíteme que lo dude porque desde que vivimos juntas aún no ha entrado por esa puerta ni un buen hombre cogido de tu brazo.

VALENTINA: ¿Y qué es para ti un buen hombre? ¿Aquél que te dice lo que tú quieres oír?. La diferencia entre tú yo es que en mi vida hace mucho tiempo que no existen las mentiras, lo cual me hace inmensamente feliz.

SILVIA: *(Deja a Marieta en la silla)* Pues en la mía existen valores que me hacen saber cómo quiero ser hoy y dentro de cuarenta años, valores que me hacen respetarme a mi misma por encima de todo.

MARIETA: *(Poniéndose en medio para evitar el enfrentamiento.)* ¡No discutáis, por favor!

VALENTINA: ¡Es ésta, que es una cohibida que no veas...ni siquiera se lía con su amigo del alma! Que es el único que se atrevería con ella.

MARIETA: ¡Son amigos!

VALENTINA: ¡Pues mejor! Así el morbo será mayor y no existirán conflictos con el desayuno, que es el momento más desagradable!

SILVIA: No estoy dispuesta a que viertas tu péfida influencia sobre Marieta, ella es joven y espero francamente que crezca en el sentido contrario a ti, que llegue a ser una mujer digna y respetable.

VALENTINA: ¿Crees que siempre llevas razón, verdad?

SILVIA: En este caso sí, sin lugar a dudas.

VALENTINA: Las cosas no son ni mucho menos como tú las dibujas. Algún día reconocerás mi talento. ¡Marieta! Coge el teléfono y llama a tu novio. Pregúntale si está con otra.

MARIETA: ¿Cómo dices?

VALENTINA: Dile que mereces la verdad, que necesitas saberlo y que yo lo vi saliendo de una cafetería del centro besando a otra...¿Qué miras? ¡Vamos, hazlo!

SILVIA: ¡Esto es absurdo! *(Va al lavabo.)*

(Marieta coge el teléfono, marca y espera)

VALENTINA: *(Des de la misma puerta del lavabo, en tono alto, para que la escuche Silvia)* Y espero que después de esto empecéis a tener un poco más de consideración conmigo. Tú vas a provocar que esta niña no crezca nunca, que no sepa ni a donde va ni de donde viene. Uno necesita en el mundo coordenadas más exactas que la de los kleenex. ¡Hay que colgarlos a todos!

MARIETA: *(Hablando por teléfono.)* Soy yo. ¿Estás ocupado? Siento molestarte...No, sólo quería preguntarte una cosa...¿Qué me llamarás luego?

VALENTINA: De eso nada, pregúntaselo.

MARIETA: Sí, ya sé que tienes cosas que hacer. Lo sé, lo sé...Lo siento.

VALENTINA:*(Cogiendo bruscamente el teléfono.)* ¡Que lo que ella quiere saber es si la has dejado por otra! Que digas la verdad, deja de ser un cobarde es lo mínimo que le debes a Marieta. *(Le devuelve el teléfono).* Toma.

(Silvia sale del lavabo y también escucha atentamente la conversación)

MARIETA: Perdona lo siento....es que me ha cogido el teléfono, ya sabes lo impulsiva que es...Yo no quería ser desconfiada pero se nos ha pasado. ¡Digo! Se me ha pasado por la cabeza que a lo mejor, sin quererlo tú, tal como pasan esas cosas que nadie se da cuenta ni cómo llegan...Pues que a lo mejor tú y otra mujer pues estáis juntos aunque nadie tenga la culpa ni nada de eso...Porque la quieres y no te atreviste a decirlo por miedo a hacerme daño porque nadie quiere hacer daño a nadie y yo me preguntaba si ha ocurrido aunque no tenía por qué haber ocurrido y es simplemente que tú ya no me quieres. *(Pausa).* ¿Qué sí? *(Pausa)* Qué sí ;

VALENTINA/SILVIA.-¿Qué sí, qué?

MARIETA.-*(Pausa)* Que ha ocurrido....Ya....Estas cosas pasan...Ocurrió, claro, *(Pausa)* bueno, pues adiós, siento haberte molestado en el trabajo.

VALENTINA: *(Cogiendo bruscamente el teléfono.)* ¡Eres un miserable hijo de puta! ¡Cabrón! ¡Ojala te quedes impotente y no se te levante ni con la Pataki ¡Cerdo! ¡No mereces vivir! ¿Me oyes? ¡No mereces vivir...! ¡Me ha colgado el muy cabrón...! *(Mira a Marieta intentando justificarse)* ¡Ya está! No era una buena persona. ¡Hay que colgarlos a todos!

MARIETA: Has dicho cosas terribles. No deberías haberlo hecho, no está bien.

VALENTINA: ¿Cómo puedes ser tan estúpida? ¡Te pone los cuernos y aún lo defiendes!

SILVIA: ¡Basta ya!

MARIETA: ¡Pero él no quería! (*Empieza a llorar*)

VALENTINA: ¡Pues claro que sí quería! Te ha estafado, te ha engañado, se ha reído de tus sentimientos y se ha dado la vuelta sin importarle nada más. ¿O tu lo ves muy preocupado por ti? ¿Te ha llamado? ¿Has oído alguna disculpa? ¿Lo ves deprimido? ¿Lo ves triste?

MARIETA: ¡No lo sé! (*sigue llorando*)

VALENTINA: ¡Despierta, Marieta! ¡Que de esos hay millones! ¡Levántate y anda, coge un vestido rojo y sal ahí afuera para demostrar quién gobierna tu vida! ¡Que se postren a tus pies (*pausa*) Aquí, o eliges tú o eres elegido, u ordenas tú o eres ordenado, la vida es una zorra y tú tienes que ser más zorra que ella!

SILVIA: ¡Dios mío, qué barbaridad! ¡Esto es demasiado! Anda, Marieta, ve a tu habitación y no hagas caso. ¡Tú y yo tenemos que hablar, Valentina! Acompáñame al supermercado, haz el favor. Vamos a preparar una buena cena y a olvidarnos de todo este asunto, que ya hemos tenido demasiadas lecciones por hoy. Relajémonos y brindemos porque nuestra Marieta ya no tiene semejante sujeto a su lado, que eso sí que es para celebrarlo. Volveremos en seguida. Pequeña, descansa un poco... (*A Valentina*) ¡Y tú vístete, ya! Y que no sea de rojo, por favor que entre los atunes y el papel higiénico no creo que se encuentre el hombre de tu vida.

VALENTINA: Nunca se sabe...(*Sale de escena*) ¡Pero ni me dirijas la palabra ni elijas lo que hay de cena como siempre! ¿Entendido? ¡Estoy harta!

SILVIA: ¡No te preocupes , cielo! (*La abraza*) Serán unos días malos pero cada día será mejor, créeme. Es como pasar la gripe, ya verás!

VALENTINA: ¡Vamos o no vamos?

(*Van hacia la puerta*)

SILVIA: Volveremos en un instante, no te preocupes.

VALENTINA: Y recogeremos mi nuevo sujetador de lencería parisina. Cuando te lo preste se acabarán todas las penas

(Marieta se queda sola en su habitación y escribe en su diario.)

MARIETA: ¡No es justo! Yo le di lo mejor de mi...Le di mis besos más dulces, mi confianza más extrema y hasta mi alma le hubiera dado si me lo hubiera pedido. Y le di leche en mis caricias y miel en mis miradas. No sé qué más necesitaba, no sé en qué fallé... ¡Por qué no me quiere...? ¿Por qué? Y yo sólo quisiera saber por qué se ha llevado el olor a menta de mis mañanas ¡Ay qué bonito... Las ingles de la lluvia... no, la lluvia de las ingles y el amor....

(Se levanta y va hacia la puerta. OSCURO.)

ACTO II ESCENA 1ª

(Entran Silvia y Valentina discutiendo. Silvia lleva una bandeja con canapés.)

SILVIA.-Siempre lo mismo, cuando yo digo por la izquierda, tú dices derecha...

VALENTINA.-¡Joder, si es que no tenía que haber ido...! Siempre igual...

SILVIA.- Aunque los canapés no son un plato que me entusiasme, a Marieta le encantan y espero que pueda comer algo. Me temo que ha caído en una tremenda depresión que como mínimo le llevará casi un año para superarla... Habrá que empezar a buscar un buen especialista.

VALENTINA.- *(Abre la caja de los canapés y empieza a comer).* Sin contar las energías y la pasta que gastaremos en consolarla, que si cine, teatro, regalos, excursiones, cenas para que conozca gente...será terrible. ¡Qué dineral!

SILVIA.- *(La mira asombrada)* Muy sentido de tu parte. ¿Es que no puedes esperar...?¡Marieta, ven que hemos

comprado tus canapés favoritos, y Valentina te va a dejar sin nada! ¡Corre!

SILVIA.- ¿Tienes a manos los kleenex?

VALENTINA.-Pero, ¿No los has cogido tú?

SILVIA.-¡Siempre es lo mismo contigo, no piensas en nadie ni en nada!

VALENTINA.-¿Y yo por qué coño tengo que saber dónde están los kleenex?

SILVIA.- (*Silvia se va hacia el baño y coge dos rollos de papel higiénico*) Porque te lo dije cuando estábamos en el pasillo de los embutidos.

(*Marieta aparece radiante en escena.*)

MARIETA.- ¡Qué bien canapés! ¡Qué detalle! ¡con el hambre que tengo!

(*Valentina y Silvia se miran asombradas*)

SILVIA.- ¿Estás bien, Tesoro?

MARIETA.- ¡Claro! ¿Por qué no iba a estarlo? (Coge un canapé). Está buenísimo, ¡me encanta! La piña natural, la mantequilla un poco saladita , el pan tierno... ¡Me encanta...! ¿Y la pegatina?

SILVIA.- ¿Qué pegatina?

VALENTINA.- La que regalan con los canapés (*Busca en la caja*). Toma aquí la tienes.

MARIETA.- Gracias. (*Se la pone la pegatina en el pecho*). Estoy súper contenta. (*Mirando a la silla vacía*) ¿Tú también? Muy feliz. La vida es bellísima.

VALENTINA.- ¿Qué le pasa?

SILVIA.- ¡Y yo qué sé!

VALENTINA.- Está delirando, todo está resultando peor de lo que pensaba.

MARIETA.- (*Ofreciendo a la silla vacía*) ¿Quieres un canapé? Estoy segura de que te encantará...Hasta Silvia que al principio era reacia ahora los compra sin que yo se lo pida y no es sólo por mí, sino porque le gusta...¿A que sí?

SILVIA.- Pues... no sé qué decirte.

VALENTINA.- ¿A quién coño le estás hablando?

MARIETA.- A Ángel mi novio... ¡Uy, uy, uy! ¡Pero qué despistada soy! Ángel te presento a Silvia y a Valentina, mis dos mejores amigas. Ya os conoce, ¡les ha hablado tanto de vosotras!

VALENTINA.- *(riéndose)* Esto es una broma ¿a que sí? porque en esa silla, precisamente es esa silla de ahí..., no hay nadie.

MARIETA.- ¡Pues claro que está en esa silla...! *(En voz baja)* ¿A que es sexy?

VALENTINA.- ¿Quién...? ¿La madera o el diseño?

MARIETA.- ¡El diseño, naturalmente! Mira su camiseta negra, tan ceñida... Con todos esos músculos... Va mucho al gimnasio.

VALENTINA.- ¿Músculos?

SILVIA.- Cariño, ahí no hay nadie. Comprendo que estés afectada pero no debes dejarte llevar por los nervios ni por

la desesperación. Encontrarás al chico de tus sueños tarde o temprano, ten paciencia.

MARIETA.- ¡Pero si ya le he encontrado! ¡Y es él! ¡Le he esperado tanto!. Tengo mi corazón repleto.

VALENTINA.- ¿Repleto de qué?

MARIETA.- De amor, naturalmente... Y él siente lo mismo que yo ¡Estamos tan enamorados... Y ha aparecido en el momento que más lo necesitaba. Me ha prometido que no volveré a estar sola nunca más.

VALENTINA.- ¡Mira que oportuno! ¡Ya estamos todos! Por fortuna come poco, y encima no hay que sacarle la cama supletoria para que duerma. ¡Con el coñazo que es montarla! Por que dormirá contigo imagino... ¡Con lo estrechos que sois los dos!

MARIETA.- ¡Pues claro que sí! Y me contará historias antes de dormir y me besaré hasta que cierre los ojos... Y si estoy triste me hará cosquillas, y si tengo miedo me abrazará fuerte. ¡Es perfecto estar con él!

VALENTINA.- ¡Sí, sí, qué bonito!, aunque le falta un pequeño detalle, bien, pequeño no, de unos 18 centímetros como mínimo... alargado y rígido para que sea perfecto..

SILVIA.- ¿Y dices que es el hombre de tus sueños?

MARIETA.- Sin ninguna duda.

VALENTINA.- No es el hombre de tus sueños, es exactamente un hombre en sueños. ¿A que sí? Pero no hace falta inventártelo, hay muchos por ahí, con salir a la calle ves muchos, y en el metro ni te cuento...Los hay hasta intelectuales leyendo el marca.

SILVIA.- Sí, Marieta, no hace falta que te agobies eres muy joven y el mundo está completamente abierto.

VALENTINA.- En efecto, el mundo está abierto de piernas.

SILVIA.- ¿Y por qué está aquí? ¿No es muy pronto para que viniera? Acabas de terminar una relación.

MARIETA.- ¡Le he llamado...! Aunque siempre lo había llamado, desde hace años y sólo ahora ha accedido a venir.

Grité tan fuerte desde lo más profundo de mi ser, que por fin se ha decidido.

SILVIA.- Ya... ¿Y cómo es?

MARIETA.- Pues es alto, moreno, con los ojos entre verdes, pelo rizado pero cuando usa fijador apenas se nota, boca voluptuosa, sonrisa encantadora, mandíbula muy marcada...¡Pero miradle!

VALENTINA.- Puedo asegurarte que si un tío así estuviera en la habitación, yo le vería.

SILVIA.- Sí, sí..., ahora sí...¡Qué guapo!

VALENTINA.- Se sale, este se sale. ¿Y tiene mucho dinero?

MARIETA.- No sé si tiene mucho dinero pero trabaja para la ...Y me ama.

(Silvia y Valentina van hacia un lado del escenario y Marieta se va con Ángel hacia la cocina.)

SILVIA.- ¡Dios mío!¿Qué vamos a hacer?

VALENTINA.- ¡Llama al manicomio, puede ser peligrosa! *(Coge el teléfono)* ¡Vamos! ¡Se ha vuelto loca! ¡Ni siquiera tiene dinero...! Cuando coja al cabrón del exnovio lo voy a matar...! ¡Mira que destrozar la vida de esta pobre criatura!

(Marieta vuelve a la sala dónde están Silvi ay Valentina.)

SILVIA.- Bien, razonemos. Marieta, tú sabes que ahí no hay ningún hombre, ¿A que sí? ¿A que lo sabes? Que es sólo tu imaginación...*(se sienta en la silla)*

MARIETA.- ¡Claro!

SILVIA.- ¡Menos mal! Todo controlado. ¡Qué alivio!

MARIETA.- Naturalmente que no, qué tontería... Está en la cocina. *(Vuelve a la cocina.)*

VALENTINA.-*(Riendo)* ¡Qué alucine! Esto promete diversión. ¡Verás cuando lo cuente en la peluquería!

SILVIA.- Eso nunca, hay que evitar eso a toda costa. Esta en un shock, necesita tiempo para aceptar tan mala experiencia. Además, tú tienes la culpa,

VALENTINA.- ¿Yo? ¿Por qué soy responsable de todo ante tus ojos? ¿Por qué nunca hago nada bien? No es justo que me trates así. ¡Estoy harta!

SILVIA.- Tú la empujaste a que hiciera esa llamada, así que si quieres, por una vez, ganarte mi aprecio, te pido guardes silencio hasta que Marieta se reponga, estoy segura de que es cuestión de esperar.

VALENTINA.- ¡Por mi no hay problema si le habla a la puerta, a la ventana o al frigorífico! Es más, la verdad es que hasta lo prefiero.

SILVIA.- Él se quedará aquí, ya verás. Para tratar el problema sólo tenemos que seguirle la corriente. Por favor.

VALENTINA.- ¡Será total! Ya verás..., seguro que hasta nos llaman de la televisión!

SILVIA.- ¡Como digas algo te corto...!

VALENTINA.- No, no,,sin problemas, ya se encargará ella sola de que ése no pase desapercibido, yo me callo, pero como hagas un mínimo comentario más sobre mis hombres lo suelto todo empezando por la portera.

SILVIA.- Está bien. Verás como con un poco de tiempo se le pasa.

(Marieta sale de la cocina. Valentina se acerca a ella por el lado de dentro. Marieta mira extrañada al otro lado y Silvia le hace una señal a Valentina, ésta cambia rápidamente de lado.)

VALENTINA.- Pues sí Marieta, la verdad es que es muy sexy. Algo delgado diría yo, un tanto callado porque debe ser muy tímido, pero me gusta...Y lo mejor para ti es que no me lo puedo follar.

MARIETA.- Se irá acostumbrando, cuando coge confianza es un charlatán; pero al principio le cuesta. ¿A que sí, cariño?

VALENTINA.- Lo dudo mucho.

SILVIA.- *(Se sienta al lado de Marieta y le toca su carita).* Estás muy triste, ¿verdad? Sé fuerte, por favor.

MARIETA.- Por favor Silvia, déjame ser feliz por una vez. Por favor, acéptale, te lo ruego. Lo necesito tanto que me

faltan palabras para suplicarte. Ya verás que cuando lo conozcas vas a quererle.

SILVIA.- ¿Es que tiene necesariamente que quedarse?

VALENTINA.- ¡Silvia!

MARIETA.- Te prometo que sólo será por un tiempo.

(Valentina y Silvia hablan en la cocina)

VALENTINA.- ¡Silvia! Pero tengo mis dudas, podría ser peligrosa..., podría aparecer con un cuchillo un día de estos. ¿Y entonces qué? Aparte de idiotas seríamos cómplices...ya sabes que los locos son como el reloj, sólo dicen la verdad dos veces al día

SILVIA.- Mírala bien...¿A quién podría matar esta criatura?

VALENTINA.- Acuérdate de Psicosis o de la Naranja Mecánica...Y si te fijas verás que Marieta tiene un ligero aire a la niña del Exorcista.

SILVIA.- ¡No digas estupideces!

VALENTINA.- Tienes razón, creo que no hay de qué inquietarse... Además, así te irás habituando a la placentera sensación de tener un desconocido en casa.

SILVIA.- ¡Dios mío!

VALENTINA.- Bueno, pues..., será como tener un fantasma, siempre quise tener uno.

(Salen las dos de la cocina)

SILVIA.- *(Sirve la bandeja de canapés.)* Muy bien Marieta. Ángel, aquí tienes, espero que te guste porque a Marieta le encanta.

VALENTINA.- ¡Uy! ¿Qué no te gustan los de salmón? No te preocupes, que ya me los como yo.

ESCENA 2ª

Marieta está sola en el salón. Está en pijama y sentada en el sofá.

MARIETA.- Y aquel día el muy fresco me dijo que iría conmigo al cine y sin embargo ni me llamó siquiera, se fue con sus amigotes a una discoteca y no supe nada de él

hasta que pasaron cuatro días...¿Cómo que yo tengo la culpa?...No, yo no podía terminar nuestra relación sólo por eso...Tú no lo entiendes, a las personas hay que darles oportunidades de cambiar...¿Y tú cómo puedes hablar así sin conocerle? Ya, eso era evidente, que era un egoísta, pero es que yo pensaba que podía cambiarlo...Pero las personas sólo cambian si ellas lo quieren mucho y es tan difícil que a veces ni siquiera lo consiguen.

(Valentina sale de su habitación.)

VALENTINA.- ¡Buenos días parejita..! ¿Qué? ¿Una noche de locura y desenfreno? Porque creo que os he oído gritar, ¿o no erais vosotros? Sí, sería la vecina de enfrente, tiene casi tanta suerte como yo.

MARIETA.- Hemos pasado la noche hablando.

VALENTINA.- ¡Lo entiendo! ¡Tanto tiempo sin veros...!

(Suena el teléfono)

VALENTINA.- ¡Yo lo cojo..! ¡Hola Alberto! ¿Qué tal...? Te echaba de menos...¿Estas deprimido? No te preocupes...Podrías venir y nos deprimimos juntos... ¡Ah ya...! ¿Qué no vienes? ¿Qué la llevas a cenar...?

Ya...Claro, lo normal... prefieres amargarte con ella,...Bueno, pues adiós y llora un poco, que eso es bueno...Adiós. (Cuelga y mirando a Marieta). Es casi tan sensible como vosotras.

MARIETA.- ¿No te duele que salga hoy con su mujer?

VALENTINA.- Me da igual. Aunque no es lo que parece. Además, si deseo compañía la encontraré sin problemas...¿Para qué quiero yo salir a cenar con el mismo de ayer?...es bastante descerebrado el pobrecito, ha hecho algo de una estupidez supina...a mí me da igual...nadie se lo ha pedido

MARIETA.- Es que ha venido varias veces este mes, no es muy normal en ti.

VALENTINA.- Es que folla muy bien, nada más.

MARIETA.- Ángel tiene una pregunta para ti.

VALENTINA.- ¿Sí?

MARIETA.- Pregunta si eres feliz.

VALENTINA.- Por supuesto, soy inmensamente feliz.

MARIETA.- ¿No quieres enamorarte?

VALENTINA.- ¿Y que no me riegue el cerebro como a ti? Cada hombre es un mundo, y nena, a mi me encanta hacer turismo.

MARIETA.- Pregunta que si sientes.

VALENTINA.- Respóndele que no voy a acostarme con él por mucho que me lo suplique.

(Valentina va hacia el baño y Silvia se levanta.)

SILVIA.- Buenos días, señoritas.

MARIETA.- Y..., caballero.

SILVIA.- Y buenos días caballero.

MARIETA.- Pregunta que si has dormido bien.

SILVIA.- Regular, como siempre.

MARIETA.- Dice que es porque tienes miedo.

SILVIA.- ¿Miedo yo? ¡Valiente tontería! ¿A qué?

MARIETA.- A salir al mundo.

SILVIA.- ¿Y a dónde crees que voy ahora mismo? ¿A una sexta dimensión o qué?

MARIETA.- Dice que no haces nada divertido.

SILVIA.- ¡Marieta, Marieta..., ten cuidado!

VALENTINA.- ¡Siliva! ¿No quieres que rompamos nuestro acuerdo? Esto va de mal en peor, ya te lo dije.

(Suena el teléfono)

VALENTINA.- ¿Cariño..? ¡Ah, perdón..! Marieta, es para ti. Es el engendro con el que salías.

MARIETA.- *(Al sofá)* ¿Y tú qué dices, hablo o no hablo con él...? Pero para eso no estoy preparada...Lo dejo, ¿no estás molesto? Gracias por comprenderlo... *(A Valentina)* No estoy.

VALENTINA.- Pues no quiere ponerse, está aquí con su nuevo novio que por cierto está buenísimo. Tiene una camiseta negra ceñida que ni tú con ocho horas de

gimnasio al día conseguirías tener y además es inmune a mis encantos. Adiós.

SILVIA.- ¡Muy bien, Valentina, te has ganado un café!

VALENTINA.- ¿De verdad que lo he hecho bien?

SILVIA.- ¡Pues claro que sí! Has estado soberbia.

VALENTINA.- ¿Quieres que te lleve al trabajo? No me importa acercarte, así no coges el metro, como lo odias tanto...

SILVIA.- ¿De veras harías eso por mí?

VALENTINA.- Me pillas de camino.

SILVIA.- No es verdad, es en la dirección contraria.

VALENTINA.- Pues digamos que no me importa dar la vuelta.

SILVIA.- Gracias, Valentina.

(Oscuro)

ACTO III
ESCENA 1ª

(Silvia cruza el escenario, viene de la cocina de coger un vaso de leche. Suena la música de Mozart y Silvia la tararea suavemente. Apaga la música y va a su habitación. Llega Marieta.)

MARIETA.- ¡Qué película tan dulce! ¿Verdad...? ¡No, no me toques...! *(Pausa)* ¿Qué hacías mirando a esa chica de atrás...! ¡Eres un cerdo, un sinvergüenza! Sí, sí...la de las piernas largas...¡Pero si hasta le ofreciste palomitas...! ¿Qué sólo querías ser galante...? Siéndolo conmigo basta...¿Yo, yo egoísta...? ¿Qué yo te utilizo...? ¡Pero si ni siquiera me defiendes cuando me dicen cosas por la calle...! ¡Oye, oye...que eso no es libertad de expresión...Siempre tienes una frase para todo...Pero es que además lo tuyo es demasiado..¡Es que miras a todas...! ¿Qué te crees, que no me he dado cuentas...?, o me dices que te gusta el jersey que lleva para comprarme otro igual, todo para mirarle las tetas...Pero...¡si tú nunca me has comprado nada, siempre me dices que no tienes suelto y me toca pagar a mí siempre...Yo creo que no eres sincero conmigo y lo que de verdad te pasa es que no tienes dinero...Y además, pensándolo bien, nunca te he

visto la billetera...A lo mejor es que ya no me quieres...No, no estoy de acuerdo contigo...Por desgracia no se puede ser en este siglo romántico y pobre a la vez...¿Qué que espero de ti? Todas las flores del mundo, eso es lo que quiero...¡No, no te enfades! Nos vamos a dormir y quiero que me abracés, no que me vuelvas la espalda...Y mañana, mañana, amor mío, quiero que simplemente me acompañes...

(Va a su habitación. Llega Valentina hablando por el móvil.)

VALENTINA.- Que no, que ahora no puedes subir, no me gustaría que Silvia te viera...¡Que por qué ahora me da reparo...? Pues porque está mala y yo estoy estrenando vergüenza, y eso es bueno para quien nunca la ha tenido, nada más...Adiós *(cierra la puerta fuerte)*. ¡Uy..qué pesado! O te aman o te ignoran, o te lamen o te tienen alergia, están siempre tan confundidos, ¡qué asco! *(Mirando la silla)* ¿Y tú qué estás mirando...? Lo he hecho porque me da la gana...¿A ti qué te importa...? Gilipollas ¿Qué no te insulte...? ¡Pues déjame tranquila...! ¿Y tú por qué me preguntaste que si siento? ¿Por qué se te ha ocurrido una pregunta así...? ¿Qué te crees? ¿Qué soy, una roca parlante...? Soy de carne y hueso. ¡Mírame...! Tú no entiendes de esas cosas...¿De veras piensas que soy

hermosa? Gracias...No estoy de acuerdo contigo...Nadie me miraría si voy discreta...¿Para qué quiero ser discreta...? ¿Y por qué lo has dicho, por qué has dicho esa estupidez? Yo siento mucho. Me voy a dormir porque se me acaba la paciencia.*(Va a su habitación.)*

SILVIA.- *(Entra en escena. Trae una taza en la mano y su portátil.)* ¡Que largas son las noches! Es ridículo, ¡menuda pérdida de tiempo! Si no tuviéramos que dormir las multinacionales serían más ricas y nosotros más dignos de lástima...¡aún! Voy a repasar el informe, hay detalles que se me escapan. *(Abre el portátil y empieza a escribir. Luces encendidas)* ¡No, no y no...! No voy a acoger vacaciones este año hasta que este tema esté solucionado...¿El año pasado...? Siempre con mi familia, les gusta que les acompañe visite. Me gustaría hacer algo improvisado y peligroso, ¿Por qué no...? Algo intrépido: verlos los soles más rojos y las lunas más grandes...el viento delirando y...*(Canta)* ¡Qué estoy haciendo? Yo, lo que yo quiero es simple y llanamente ¡Dormir! ¿Por qué estoy hablando sola?.*(Va hacia su habitación.)*

(Música. Salen de su habitación coinciden todas en el sofá. Valentina tiene una copa de vino y una botella. Marieta un vaso de agua y Silvia una taza de leche)

VALENTINA.- No hay quien duerma en esta maldita noche.

MARIETA.- ¡Y que lo digas!

SILVIA.- Me alegro que seáis solidarias conmigo, así compartiremos el amargo café cargado de la mañana.

VALENTIN A.- Muy generoso de tu parte...Yo creo que es culpa de éste.

MARIETA.- ¿Y por qué? Él es muy bueno, se preocupa por nosotras.

VALENTINA.- Hace muchas preguntas.

SILVIA.- ¡No digas tonterías!

VALENTINA.- A mí me ha preguntado que si siento...¡Os lo juro!

SILVIA.- ¿Y qué pasa con eso?

VALENTINA.- Pues que sabía que soy frígida desde hace mucho.

MARIETA.- ¿En serio?

SILVIA.- Lo siento de veras, pero entonces no debes acostarte con nadie, ahora con más razón.

VALENTINA.- ¿Qué dices? Lo horrible es que me sigue gustando ...en la cabeza, ¡claro! Me sigue apeteciendo mucho pero la lujuria y mi cuerpo no conjugan bien...No entiendo por qué.

SILVIA.- Porque debes oírle...A veces las señales del cuerpo son también las señales del alma.

MARIETA.- Pues cambia y sólo haz lo que puedas sentir, eso es importante. Pasea, habla, coge la mano...Hay muchas formas de estar cerca...

VALENTINA.- ¿Y volver a los doce años? No, gracias. Crecer es la más terrible epidemia que sufre el ser humano.

MARIETA.- Yo no quiero.

VALENTINA.- ¿El qué?

MARIETA.- Crecer. Tengo miedo a no reconocirme.

SILVIA.- No cojas modelos, sólo intenta gustarte.

VALENTINA.- ¿Y tú nunca vas a tener novio?

SILVIA.- Espero que sí...yo también necesito habitantes en el corazón. Porque lo triste es que cuando una se encuentra a sí misma, se da cuenta que es momento de encontrar a alguien más. Horripilante ¿verdad? Y tu silla vacía me hace pensar.

VALENTINA.- ¡Qué cursi!

(Silencio. Las tres miran la silla vacía. Brindis.)

MARIETA.- A mí siempre me lleva la contraria o me regaña o se va...Yo creo que algo le pasa conmigo...Que tiene a otra o qué sé yo...Me pasa con todos.

VALENTINA.- Pues yo pienso que es muy sexy...y lo que más me gusta es que no quiere sexo de mí. Me emociona que sea el primer hombre con el que hablo de verdad le intereso yo...yo y sólo yo, no mi cuerpo...Me resulta, ¡tan halagador! Me hace sentir bien, ¿sabes? Me mira sin acosar y sin embargo encuentro que me encuentra bonita...Antes me lo ha dicho.

SILVIA.- ¿Es que no sabías que eres guapa?

VALENTINA.- Siempre he sabido que soy atractiva pero no guapa...Para ser guapa uno no tiene que hacer nada, simplemente se es. Te pongas lo que te pongas y vayas donde vayas tu belleza te acompaña. Pero con las atractivas como yo, es otra historia: no existimos hasta que nos arreglamos.

MARIETA.- ¡Eso no es verdad! Estás radiante desde por la mañana hasta por la noche.

VALENTINA.- Eso es justamente lo que él me dice.

MARIETA.- Entonces está claro...Ahora entiendo su comportamiento desde ayer.

VALENTINA.- Te equivocas, lo nuestro no es nada material...Y por cierto, también ha estado muy galante con Silvia, dice que es muy especial.

MARIETA.- ¡Vaya por Dios!

SILVIA.- Supongo que si le resulto interesante no será por lo claro que le veo.

VALENTINA.- Y dice que ni siquiera hablas con él.

MARIETA.- Deberías prestarle más atención. Yo no voy a molestarte porque habléis, no podría estar celosa de ti.

SILVIA.- Bien, intentaré ser más amable...Tengo que reconocer que desde que ha venido es la alegría de esta casa.

MARIETA.- No puedo estar celosa de ti porque eres muy mayor.

SILVIA.- ¿Mayor en que sentido?

MARIETA.- *(Con tono poco convencido)* En el sentido de madre, ya sabes.

SILVIA.- ¡Qué tierno! Anda, dame un beso.

VALENTINA.- No, lo ha dicho no en sentido de madre sino en el de víbora, hazme caso.

SILVIA.- ¡Qué va!

VALENTINA.- Hay hombres que enloquecen con las maduritas, ¿no lo sabías?

MARIETA.- A muy pocos les pasa eso.

VALENTINA.- Y además dice que Silvia es muy guapa..., de veras que lo ha dicho..., y él entiende de esas cosas.

SILVIA.- (*mirando la silla*) Eres muy amable, de verdad.

VALENTINA.- Y no para de hablarme de ti... Yo creo que quiere una cita

SILVIA.- No me parecería bien, ha venido a ver a Marieta.

MARIETA.- ¡Desde luego!

VALENTINA.- Pero a vuestra amistad no hay que ponerle trabas...y Marieta explota continuamente al pobre chico...No deberíamos permitirlo...Es que lo tiene de psicólogo, de masajista, de acompañante y de amigo gay...sin considerar que el pobre sufre mucho con tanta cercanía...Tiene que ir mucho al servicio.

MARIETA.- ¡Eso no es verdad! Él nunca te contaría eso...

VALENTINA.- ¡Estás segura?

MARIETA.- ¿Y qué quieres que haga, satisfacerle?

VALENTINA.- ¡Déjale hacer lo que le dé la gana...Y deja tú de comportarte como una Heidi caliente pollas!

(*Marieta sale enfadada*)

SILVIA.- No me gusta que le hables así...Yo no tengo ninguna necesidad de perder el tiempo con semejante sujeto. Lo primero es Marieta y no se hable más.

VALENTINA.- ¿Qué es lo que hace ella por nosotras? ¿Qué hace por ti? Tú siempre estás pendiente de ella...¿Es que tiene algún mínimo detalle? ¿Te ayuda aunque sea a preparar la comida? Va por la vida con esos aires de mosquita muerta. No voy a permitir que siga tratando así al pobre Ángel, así que si quieres salir con él no te reprimas, no merece la pena.

SILVIA.- ¡Pues claro que no voy a salir con él! ¿Qué estás diciendo...? ¡Vamos a dormir...! ¡Estas borracha! ¡Estás hablando de alguien que no existe!

VALENTINA.- ¿Seguro...? ¿De veras que no existe...?

Háblale, Silvia, no pierdas la oportunidad de rebuscarte en el fondo de tu silencio. Especula con lo que eres. A lo mejor hay sorpresas, él es la clave, tenemos suerte.

SILVIA.- O a lo mejor no.

VALENTINA.- Soñemos, es lo que nos queda mientras esperamos el amanecer. Buenas noches.

(Silvia se queda mirando la silla antes de ir a su habitación. Oscuro.)

ESCENA 2ª

(Marieta entra en escena, seguida de Silvia, ambas llevan bolsas de compras.)

MARIETA.- ¡No! ¡No quiero más explicaciones! Déjame en paz...Esta noche duermes en el sofá...¿Qué por qué no duermo yo en el sofá? Pues por que la primera y más útil pregunta que puedes hacerte es quién manda aquí.

SILVIA.- No eres una buena anfitriona. Eres un cielo, gracias por cerrar la puerta.

MARIETA.- ¿Por qué tienes que ser amable con todo el mundo?

SILVIA.- Es educado, parece que alguien aún guarda las reglas de cortesía...Sí quieres puedes dormir en mi cuarto, mi cama es más grande.

MARIETA.- De eso ni hablar...¡Dormiré en el salón!

SILVIA.- ¡Vamos, vamos, si es inofensivo! No me digas que estás celosa. Además, me parece de mal gusto que duerma incómodo sólo porque no comparta tu punto de vista.

MARIETA.- Él es mi novio.

SILVIA.- Pero ¿qué dices? No puedes tener un compañero con el que no puedes plantearte ni casarte ni tener hijos, y ni mucho menos adoptarlos, ¡qué barbaridad! Jamás os darían el certificado de padres idóneos.

MARIETA.- No permitiré que duerma contigo.

SILVIA.- Como prefieras, pero deja de comportarte como una chiquilla malcriada...Muchas gracias, no, no tomaré nada, gracias.

MARIETA.- Está intentando ligar.

SILVIA.- No exageres (*Saca de la bolsa una prenda de lencería*) ¿Te gusta? Estaba de rebajas.

MARIETA.- ¡Eres una mentirosa! ¡No hay rebajas en esta época! Es demasiado descubierto, no, no te sentará bien... ¡Digo lo que me da la gana! Y tú no deberías babear mirando esa porquería.

SILVIA.- ¡No es una porquería! Sirve para dormir.

MARIETA.- Eso es un despertador, un ambientador y un fertilizante... Pero de ninguna manera es un somnífero... ¿Y cuándo piensas usarlo?

SILVIA.- Todavía no lo he pensado. Quizás en el momento en el que decida dejar de ser aburrida.

MARIETA.- Entonces será dentro de mucho... (*A Ángel*) ¡Tú sí que eres grosero! ¡Lo único que no necesito es un tutor a domicilio!

SILVIA.- Y he comprado, ¡esto! (*Saca una camiseta negra de una bolsa*). Ha sido algo casual, estaba junto a la caja y

me ha parecido que el destino lo mandaba comprar para ti... ¿Te gusta?

MARIETA.- (*Coge la camiseta y la tira en el sofá*) No hacía falta que te molestaras. Yo puedo comprárselas cuando se le antoje, esto en teoría es cosa mía.

SILVIA.- No es nada, creo que es lo mínimo por lo pendiente que siempre está de nosotras. Ser agradecida es la primera de las virtudes que hay que cultivar.

(*Entra Valentina. Lleva una caja de bombones en la mano*)

VALENTINA.- ¡Hola, hola, hola!

MARIETA.- ¡Qué maravilla! ¡Si es mi postre favorito!

VALENTINA.- (*Le pega en la mano*) No es para ti, sino para él... ¡Toma! ¿De verdad...? ¡Sabía que te gustaría!

MARIETA.- ¡Esto es demasiado!

SILVIA.- ¿Puedo probar un poco?

VALENTINA.- ¡Claro, el propietario acaba de decir que sí!

ESCENA 3ª

MARIETA.- ¡Ha dicho que no! ¿Estás sorda? Se ha oído claramente.

VALENTINA.- ¡Que sí!

MARIETA.- ¡Que no!

SILVIA.- Yo diría que ha dicho un sí haciendo un leve movimiento de cabeza que parecía un no.

MARIETA.- ¡Ha dicho que no porque has engordado últimamente y él, que es tan considerado, piensa que como sigas comiendo así vas a dar asco!

SILVIA.- ¡Tengo cosas que hacer en mi habitación...!
(*Sale de escena muy rápido*)

VALENTINA.- ¡Que te aproveche! (*Deja la caja sobre la mesa y se va.*)

(*Van cada una a su habitación. Música. Transición de luces.*)

SILVIA.- ¿Cómo que no?, No me gusta haberte creado tantos problemas, lo siento muchísimo. Hombre al principio como que me resultabas un tanto oscuro. Pero ahora no dudo de ti, te veo...¡te veo iluminado! Sé que serías incapaz de mentir, incapaz de ser como los demás.

MARIETA.- ¿Porqué estás tan agitado...?¿Por qué no hablas...? Estás más pálido que de costumbre..., por favor, si es por mi causa no me hagas sentirme más culpable..., siento haberte tratado así, lo siento muchísimo...creo que he sido injusta contigo. ¿Qué tienes que decirme algo?

VALENTINA.- Siento muchísimo que te encuentres en este caos de problemas, lo siento muchísimo...Bueno, para serte sincera por una parte me alegro porque así puedes ver lo mucho que te quiero y que te apoyo, así puedo darte consuelo y estar más unidos que nunca.

MARIETA.-¿Cómo que eres un miserable...?¡No,no,no! No hay nada que explicar, nada de nada. Yo lo que pienso de ti es que eres muy bueno y además... ¡Eres tan dulce...! ¡Tan encantador...!

SILVIA.- ¡Eres un adulator...! ¡Eres tan dulce!...!

VALENTINA.- ¿Cómo que te odiaría si supiera lo que has hecho...? ¡Eres tan dulce...! ¡Tan encantador..!

SILVIA.- No quisiera que durmieras en el sofá... ¿Por qué después veremos...? ¡No...! no va a ser mañana sino ahora...

MARIETA.- Voy a mostrarte lo que necesitamos ahora Fíate de la intuición femenina...

VALENTINA.- Tengo una duda que a lo mejor tú puedes solucionar... Me preguntaba si contigo podría sentir... ya que has sido capaz de descubrirlo, a lo mejor puedes ayudarme, sería algo terapéutico... cómo un amigo ayuda a una amiga...

SILVIA: ¿Te gusta mi nuevo perfume...? Cierra los ojos cuando te acerques siente cómo se mezcla la fragancia con la piel....

MARIETA.- ...ahora te comprendo mejor.

VALENTINA.- Estas siendo muy solidario conmigo...

SILVIA.- No sé cómo he podido resistirme a tu presencia...

MARIETA.- Cómo he podido resistirme tanto tiempo...

VALENTINA.- Es muy gentil de tu parte... Yo lo haría a todas horas!

SILVIA.- ¿Adorarme...? Sólo a Dios se adora.

MARIETA.- ¿Adorarme? No yo te adoro a ti...

VALENTINA.- No, a los amigos no se les adora sino que se les admira.

SILVIA.- Yo una Diosa?... ¡No! Ser el Dios de alguien es demasiada responsabilidad.

MARIETA.-... Porque yo no te hablo Ángel, yo te rezo...

VALENTINA.- . Sólo se trata de sexo nada especial

SILVIA.- Oh Dios, Dios, Dios mio! ¡San Antonio, San Sebastián, Sancocho!

ESCENA 4ª

(Por la mañana. Silvia entra en escena. Valentina está en el baño y Marieta en la cocina.)

SILVIA.- ¡Hay que pagar el alquiler!

MARIETA.- *(que iba pasando por la cocina)* Disculpa, ¿qué has dicho?

SILVIA.- *(Apaga al música.)* Que hay que pagar el alquiler.

MARIETA.- Estamos todavía a finales de mes.

SILVIA.- Hay que pagarlo ahora, no quiero problemas.

MARIETA.- ¡A qué viene esa tontería? Yo todavía no puedo.

SILVIA.- Esta noche quiero el dinero encima de esta mesa.

MARIETA.- ¡Valentina! ¿estás escuchando lo que exige la prepotente ésta? ¡Quiere el alquiler por anticipado!

VALENTINA.- ¿No podríamos esperar a la semana que viene?

SILVIA.- Entonces será tarde, hay que pagarlo ahora.

VALENTINA.- ¡Pero Marieta no puede!

SILVIA.- Es su problema. Yo también los tenía cuando era estudiante.

MARIETA.- ¡No es justo porque yo en una semana lo tendré!

SILVIA.- Vamos a pagarlo ahora, es lo mejor.

MARIETA.- ¡Lo mejor para quién?

SILVIA.- Lo mejor para todas. Así el casero estará contento y eso nos conviene para que nos cambie la cocina.

MAREITA.- ¡Pero tú te vas muy pronto! ¡Qué más te da?

SILVIA.- Puede prolongarse, quiero estar preparada. Esta noche el dinero sobre la mesa.*(Va a su habitación)*

VALENTINA.- Te lo doy ahora y podré el de Marieta también, no discutáis más.

SILVIA.- Y vamos a reorganizar los turnos de cocina, se acabó el que lo único que hagas en casa sea tirar la basura.

MARIETA.- Pues a lo mejor ni eso voy a hacer.

SILVIA.- Entonces tendrás que irte, no se hable más.

MARIETA.- ¡Sí que vamos a hablar, y mucho! Vamos hablar por ejemplo de mi novio y de cómo os lo habéis apropiado con malas artes, a sabiendas que es muy ingenuo... ¡Ángel, te prohíbo que salgas por esa puerta! Vas a quedarte aquí hasta que termine... Has estado calentando el culo de éstas y ahora vas a soportar tú también las consecuencias.

SILVIA.- Él es tan libre como el viento.

MARIETA.- ¡No estoy de acuerdo! Ha llegado para estar conmigo... ¡No para estar como un perrito detrás de vosotras! Me paso el día buscándole y en cuanto me descuido se viene al salón, a tu habitación o a la tuya... ¡Es inaguantable! ¡No estoy dispuesta que esto siga así!

VALENTINA.- ¿Serás egoísta? ¿Qué te importa que pase tiempo con nosotras?

SILVIA.- Es nuestro amigo.

MARIETA.- No digas necedades... Sé que te gusta. Sólo utilizas la expresión de “sólo amigos” porque te asusta lanzarte a algo más... Sé que estás loca por él.

SILVIA.- *(Pausa)* ¡Pues sí! Es cierto.

MARIETA.- ¿Con que lo reconoces?

VALENTINA.- ¡Basta chicas! A lo mejor estamos exagerando un poco.

SILVIA.- ¿Exagerar? ¡Pero si me propone que nos vayamos a Tailandia en vacaciones!

MARIETA.- ¡Será cerdo!

SILVIA.- y me dices que me ponga esto, que me compre aquello..., que muestre mi silueta, que sonría..., que busque pausas en la oficina para salir con alguien a tomar una cerveza ..., que vaya labios, que vaya piernas...

MARIETA.- Quiero saber una cosa y quiero que me digas la verdad. Merezco saberlo.

SILVIA.- Adelante.

VALENTINA.- Mejor terminamos cuanto antes con esta conversación, os juro que nos conviene a los cuatro.

MARIETA.- ¿Te lo has tirado?

SILVIA.- Siento confesarlo pero..., sí. Aquí mismo.

MARIETA.- ¡Eres una arpía...! ¡Sabes lo que significa para mí y mira cómo te comportas...! Yo pensaba que sentías algún aprecio por mí y me equivocaba.

SILVIA.- Ya somos dos.

(Las dos con brazos cruzados. Suena el clic-clac del reloj de pared. Viento. Papelitos de colores)

MARIETA.- Por mi parte, puedes quedártelo sólo para tí...porque ya no me interesa.

SILVIA.- No quiero las migajas de nadie.

VALENTINA.- Nunca hubiera imaginado que llegaría el día en que el único cerebro que funcionase en esta casa fuera el mío...! Él no es un canalla...Él es simplemente...¡Común...! ¡Nada más!

SILVIA.- ¿Quieres decir que es como todos?

VALENTINA.- Ni más ni menos

SILVIA.- ¡Me siento tan estúpida! Perder mis emociones de una manera tan gratuita...

VALENTINA.- Perder las emociones es la única manera de ganarlas después.

SILVIA.- ¡No es posible...! Parezco una chiquilla a la que no se puede dar ni compasión.

MARIETA.- La edad no es una prohibición para los errores.

SILVIA.- La culpa es tuya...¿Cómo has podido traer a alguien vulgar aquí?

VALENTINA.- No es vulgar sólo es común. Podría ser un insecto pero nunca una folklórica.

MARIETA.- Fue sin querer.

SILVIA.- Vendiste nuestra tranquilidad por un puñado de atenciones..., y además ahora ni siquiera te quiero, ahora te odio.

MARIETA.- Yo también te odio, te veo repugnante como bruja y omnívora como un puerco.

(Empieza la pelea.)

SILVIA.- Yo te encuentro insoportable. ¿Te acuerdas cuando te veía preciosa?

MARIETA.- ¡Cómo voy a olvidarlo si fue ayer? *(Pausa)*
¿Y te acuerdas cuando yo te admiraba?

SILVIA.- Eso era nada menos que antesdeayer...Ahora, en cambio, hasta utilizar el mismo jabón de manos que tú me molesta.

MARIETA.- Si quieres lo cambio.

SILVIA.- Te lo agradecería...No quisiera oler igual que tú.

MARIETA.- ¿Y podrías tú cambiar tu marca de pasta de dientes?

SILVIA.- ¡¿Con que por eso ibas a sustituir el desodorante?! Yo la utilizaba antes que tú...No estoy dispuesta a ser tan generosa.

MARIETA.- Bueno, pues quedamos en que tú dejas de pintarte las uñas del mismo color que yo.

SILVIA.- Sólo si a cambio tú dejas de ir a mi peluquería.

MARIETA.- Y tú te olvidas de poner mis grupos de música en el coche, no quiero que pienses que eres moderna gracias a mí.

(Acaban las dos peleando en el suelo.)

VALENTINA.- ¡Me he acostado con Ángel!

MARIETA.- ¿Cómo has dicho?

VALENTINA.- Ayer a medianoche. Postura del misionero.

SILVIA.- Imposible que fuera a las doce porque a esa hora estaba conmigo en la cama.

MARIETA.- No puede ser porque sobre esa misma hora perdí la virginidad.

VALENTINA.- ¿Qué clase de vitaminas das a ese chico?

SILVIA.- ¿Has dejado de ser virgen por ese sinvergüenza?

MARIETA.- Por él no, por competir con vosotras.

SILVIA.- ¡Se ha aprovechado de las tres! ¡Esto va a pagarlo muy caro!

VALENTINA.- Es común, nada más. Ha visto marea y ha tirado para adelante.

SILVIA.- Lo que no acabo de entender es cómo lo ha hecho a la misma hora...¿Eran exactamente a las doce...?

MARIETA.- Sí.

VALENTINA.- A esa hora vino muy agitado a mi habitación donde yo estaba...¡Es un genio! ¡Sabía que no me equivocaba! Ya me había hartado de tanto respeto,

MARIETA.- ¡No me hubiera imaginado eso de ti! Me decepcionas, te creía de otra naturaleza.

SILVIA.- ¿Más aburrida por ejemplo?

MARIETA.- Sí, por ejemplo..., no haciendo cosas humillantes, creía que eras diferente a Valentina y ahora me doy cuenta que eres igual que ella.

SILVIA.- Lo mismo digo.

VALENTINA.- Eh... que aquí el único que tenía un compromiso era él!

(Discusión de las tres.)

SILVIA.- Ya me he hartado de todas las suposiciones que componen la moralidad, de ese recatamiento que sin duda.

VALENTINA.- Han inventado los hombres...

MARIETA.- Ningún pájaro se corta las alas voluntariamente.

SILVIA.- ¡La culpa la tienen ellos!

MARIETA.- ¡No! ¡La culpa la tiene éste..., este, éste ha sido el responsable!

SILVIA.- ¡A por él!

(Silvia y Marieta corren detrás de él. Lo acorralan)

MARIETA.- ¡No vas a escapar, maldito sinvergüenza!

SILVIA.- ¡Ya no volverás a burlar a ninguna mujer...! Te vamos a dar una lección que no vas a olvidar...¡Quieto, quieto...! ¡Por ahí, Marieta, cógele por atrás casi lo tenemos!

MARIETA.- ¡Ya lo tengo, nada menos por el cuello...! ¡Vamos, aprovecha ahora!

(Silvia le da una patada en los testículos)

SILVIA.- ¡Sí! ¡Para que no vuelvas a jugar a la pelota!

MARIETA.- *(Se sienta de rodillas sobre él)* Ahora sí que no se mueve....

(Valentina sale de escena y va a buscar los cuchillos.)

SILVIA.- ¿Y ahora qué hacemos con él?

MARIETA.- Por lo pronto, ¡esto...! *(le da una bofetada)* ¡Y esta otra por no cuidarme! *(otra bofetada)* ¡Y ésta otra por no quererme! *(Otra agresión)*

SILVIA.- ¡Déjame a mí! *(Quita a Marieta y se sienta de rodillas)* ¿Cómo te has atrevido a mentirme? *(Lo agarra de la solapa)* ¡Yo confiaba en ti...! *(Lo golpea)* ¡No soy tu marioneta!, ni tuya ni de nadie! ¿Entiendes?

VALENTINA.- ¡No es suficiente! *(Tira sobre el suelo dos cuchillos)* Y estoy harta de excusas y justificaciones. Yo quiero perdonarle y la única forma de perdón es que muera. Así borrará su recuerdo. Se lo devolveremos a la muerte.

SILVIA.- No, es demasiado.

MARIETA.- ¡Sí, matémosle!

SILVIA.- Le amordazaremos. Le dejaremos sin alimento. Así confesará.

MARIETA.- ¿Y qué va a confesar?

SILVIA.- No, sé. Siempre hay algo que confesar.

MARIETA.- Mira lo matamos, porque si no Valentina lo violará y yo seguiré contándole penas y tú le sermonearás a todas horas....Sería muy inhumano de nuestra parte.

SILVIA.- ¡Te equivocas! Yo le violaría también.

VALENTINA.- Tiene razón, hay que matarlo.

SILVIA.- *(A Ángel)* ¡Nadie te ha pedido tu opinión...! Cállate.

VALENTINA.- ¡Odio cuando se ponen a suplicar, parecen víctimas...! Ser víctima es una categoría demasiado alta, para ser víctima hay que ser real.

(Valentina empuña en alto el cuchillo que tenía reservado en la mano.)

SILVIA.- ¡No...! Tú no sabes lo que es el amor!

MARIETA.- ¡Eres un farsante, el amor es sagrado!

VALENTINA.- ¡El amor es certero!

(Muerte de Ángel)

MARIETA.- ¡Qué hacemos ahora con él?

SILVIA.- Lo cargamos en el coche y lo tiramos por ahí.

VALENTINA.- No, pronto amanecerá. Lo metemos en una bolsa, lo dejamos escondido en la bañera y mañana nos deshacemos del cadáver. Así tendremos más tiempo de pensar dónde lo dejamos, de esta manera no cometeremos fallos.

SILVIA.- Y la policía nunca nos encontrará. Tenemos que ser cautas. ¿Alguien sabe que Ángel vino a verte?

MARIETA.- Que yo sepa no tiene familia, amigos y mucho menos novia

VALENTINA.- Esto servirá. *(Coge unos plásticos)*
¡Vamos , ayudadme!

(Empiezan a meterlo en una bolsa de plástico. Echan en ella también aquellos objetos que se relacionan con Ángel.)

MARIETA.- Oye, ¿Y dónde lo tiramos? ¿En el contenedor de plástico, en el de papel o en de orgánica? Porque yo estoy tirando de todo un poco. Creo que lo tendríamos que separar en bolsas.

SILVIA.- Yo creo que tendría que ir a la de orgánica, ¿no?

VALENTINA.- Pero, ¿Qué decís? Está envuelto en plástico, pues al contenedor amarillo del plástico.

MARIETA.- ¿Y si para mañana huele?

SILVIA.- ¿Cómo va a oler, estás tonta?

MARIETA.- ¿Y ahora somos asesinas?

VALENTINA.- No, ahora somos inteligentes.

MARIETA.- ¿Crees que alguien le ha oído gritar?

SILVIA.- ¡Marieta...! ¡Para gritar hay que estar indefenso, y él tenía una polla!

VALENTINA.- ¡Vamos, déjate de tonterías y ayúdame! ¡Me estás pisando!

MARIETA.- ¡Pesa un montón...! ¡Venga...! ¡A la una, a la de dos y a la de tres!

MARIETA.- No deberían vernos juntas, ¿no?

SILVIA.- ¡Pero si vivimos juntas! ¡Ahora a dormir! *(Bostezando)* Tanto ejercicio me ha dado sueño. Tengo el presentimiento que voy a descansar muy bien, se acabaron los desvelos y las preocupaciones, me siento mucho más ligera..., mañana deberíamos tomarlo libre para dormir, dormir y renacer.

VALENTINA.- ¡Genial!

MARIETA.- Hemos perdido muchas calorías.

VALENTINA.- Ya no necesitamos perder calorías; ni ser encantadoras, ni tener las tetas duras, ni estar soportables cuando tenemos la regla.

MARIETA.- Ya no esperábamos príncipes sino que coronaremos reyes.

VALENTINA.- No, Marieta, seremos reinas y joderemos reyes.

(Se va cada una a su habitación)

ACTO IV

(Es de noche. La primera en levantarse e ir la baño es Silvia, seguida de Marieta que espera en la puerta que Silvia acabe. Ésta se pone la colonia de Marieta antes de salir del baño. Valentina se levanta y empieza a recoger su habitación. Siliva con un pintauñas se sienta en el sofá.)

MARIETA.—*(Se estira en el sofá al lado de Silvia)* ¿Qué hora será?

SILVIA.— Las doce... de la noche. ¡Hora de salir de juerga! ¿Te apuntas?

MARIETA.— *(Mirando extrañada a Silvia.)* ¡Sí! Valentina, ¿me prestas aquel sujetador? *(Entrando en la habitación de Valentina)*

VALENTINA.— ¡Ay, no grites...! Me molesta el ruido, los gritos y hasta el desorden!...

MARIETA.- ¡ Vaya por Dios!

VALENTINA.- Buenos días...pásame el cepillo, por favor. Marieta, el sujetador está en el armario, a la derecha...¿pero qué hora es?

MARIETA.- Las doce de la noche.

VALENTINA.- ¡Dios mío! ¡Ya es de noche! ¡No es posible...!Y no he ido a trabajar!

MARIETA.-¡Pero si te tiras al dueño y vas cuando quieres!

SILVIA.—¡Eso Valentina, no pasa nada!...Hace una noche espléndida, así que me voy con Marieta a algún bar del centro a ligarnos unas copas y al camarero si está bien...¿qué te parece?...¿te apuntas?

VALENTINA.—*(Se acerca a Silvia y le mira las uñas y le toca por si tiene fiebre)* ¡No! Tengo ganas de quedarme en casa y estar tranquila...necesito un rato de calma y pensar

(Va hacia la habitación de Silvia a ponerse uno de sus vestidos.)

MARIETA.—¡Yo pasaré de los maduritos y me quedo con los niños! ¡les voy a enseñar lo que vale un peine!...

VALENTINA.—¿Podéis hablar más bajo? Os va a oír todo el vecindario

SILVIA.—¿Qué haces con ese vestido? ¡es mío!

VALENTINA.— Quiero saber si podría aguantar vestir decente

(SUENA EL TELÉFONO Y MARIETA LO COGE)

SILVIA.—Pues te queda muy bien... ¡y en ti no parece de monja!

VALENTINA.—¿De veras?...¿No me hace el culo más gordo?

MARIETA.—¿Díga? Es para ti...*(pasándole el teléfono a Valentina)* algún capullo

VALENTINA.—¿Sí?...¡Ah, Alberto!...claro que sí...sí...naturalmente que sí...pues claro que sí...que sí, que sí...sí, naturalmente...

(Marieta coge el teléfono)

MARIETA.—¡Que se viene de juerga con nosotras! Así que ¡¡¡no!!! *(cuelga el teléfono)*

MARIETA.—¡Nos vamos! ¡Así que vístete!

VALENTINA.—Pero...

MARIETA.—Te estamos esperando...

VALENTINA.—No tenías derecho a hacer eso.

MARIETA.—¡Vas a ver la noche que nos espera! ...¡venga date prisa!

VALENTINA.—¿Por qué le has colgado?

MARIETA.—¿Qué quería ése...?

VALENTINA.—Ése no es como los otros...el día que nos conocimos...por supuesto nos fuimos a la cama. Y

después él tomó la decisión de dejar a su mujer por mí sin que yo se lo pidiera... ¡y ni siquiera le traté bien! y aunque te suene horrible ha sido lo más hermoso que nadie ha hecho nunca por mí.

SILVIA.—¡Será...capullo! ¡Está mintiendo!

VALENTINA.-¡Creo que dice la verdad porque yo no quería ningún compromiso!

MARIETA.-Quería asegurarse que te seguirías acostando con él.

VALENTINA.-¡Pero si yo iba a hacerlo de todos modos!

SILVIA.-Será un tipo inseguro...

VALENTINA.-¡Que no! ¡es Diplomático de carrera!

SILVIA.-¿Y eso qué tiene que ver?

MARIETA.-*(le pasa el teléfono)* A ver, marcas su número...estoy segura que te lo sabes de memoria

VALENTINA.-¿Para qué?

MARIETA.-Tú marca...

(Valentina marca y Marieta le coge el teléfono)

MARIETA.-Soy la amiga de Valentina, y como le debo una, por una...te pido que les diga la verdad, porque para ella será lo mejor...

SILVIA.-Dile que seguramente está harto de sentirse un cobarde y un miserable...

MARIETA.-Ésa era Silvia, la otra compañera de piso...¿a qué no has hecho nada para dejar a tu mujer? ¿A que siempre quieres cambiar las cosas pero al final mientes a todo el mundo?

SILVIA.-¡Eso...lo de los papeles!

MARIETA.-¿A que no has echado los papeles de separación ni nada?

SILVIA.-¡La verdad, queremos la verdad!

VALENTINA.-¡Basta! ¡Es un buen hombre! Dejadle en paz...

MARIETA.-¿Has oído? ¿Seguro que quieres seguir con esto? *(pausa. mira sombríamente a Valentina)* Quiere hablar contigo...

VALENTINA.-(*tomando el teléfono*) ¿Chatu?...lo siento...no te preocupes por lo que han dicho, Marieta es todavía una chiquilla y Silvia está un poco trastornada desde ayer...¿si hasta se pone mis cosas!
(*Marieta y Silvia hablan entre ellas.*)

MARIETA.-¿Es un cobarde!

SILVIA.-¿No tiene escrúpulos!

VALENTINA.-¿Qué? ¿No necesitabas mentirme si yo sólo quería sexo! ¿No, no tenías derecho a jugar con mis sentimientos! ¿yo no soy una mujer de esas! ¿gilipollas!
(*cuelga*)

MARIETA.-¿Le mandamos una carta a su mujer?

VALENTINA.-¿No digas tonterías! (*se tumba en el suelo en lágrimas*)

SILVIA.-Le rallaremos el coche...eso es lo que más le duele a un tío...¿pero Valentina! ¿Estás llorando?

VALENTINA.-¿Yo por un tío? No...no...

(*Silvia y Marieta la sientan en una silla y acaban sentándose ellas también. De pronto, Valentina se ríe histérica y señala a la puerta*)

VALENTINA.-¿Y tú qué haces ahí mirando?

(*Marieta y Silvia miran hacia la puerta. PAUSA*)

MARIETA.-El otro era más alto.

VALENTINA.-Pero éste tiene los ojos azules...

SILVIA.-Y es rubio...

VALENTINA.-Pero, ¿no ves que está rapado?

MARIETA.-Es porque le gusta ir a la piscina, ¿verdad, Rogelio?

VALENTINA.-¿Se llama Rogelio?

SILVIA.-Para no confundirnos...

MARIETA.- Bueno, Roger, es inglés...

VALENTINA.- ¿Inglés?

MARIETA.- Bueno, australiano.

VALENTINA.-Y mira qué labios tan carnosos...¡y ese pelo en el pecho!

MARIETA.-¡De ninguna manera!

SILVIA.-¿Y lo importante...de qué medida?

MARIETA/VALENTINA.-¡De dieciocho, naturalmente!

VALENTINA.-Y muy listo...estudió en Cambridge...es abogado...

MARIETA/VALENTINA.-Internacional por lo menos

VALENTINA.-Éste sí que tiene dinero...

SILVIA.-¡Pero Valentina..!

VALENTINA.-¿Qué haces tan parado? ¡vamos, ven y abrázame!

SILVIA.-Y después recoge la casa...

MARIETA.-¡Eso! Y friega los platos...

VALENTINA.-¡Pero no me hagas cosquillas! ¡Eres adorable!

SILVIA.—¡Vamos, que nos espera la medianoche!

VALENTINA.—Y algo de amor

MARIETA.—Y mucha libertad.

SILVIA.-Cuando Vale se quede dormida te esperamos en el centro.

VALENTINA.-¡De eso ni hablar! Se queda conmigo...

MARIETA.-Ya veremos cuánto dura éste en casa...

VALENTINA.—No, es un chico muy dulce, es muy especial...

SILVIA.- ¿Especial?

MARIETA.-Seguro

VALENTINA.-Es el amor de mi vida, ya veréis

MARIETA.-¡Eso! Veremos cuánta vida le queda...

SILVIA.-Por la cuenta que le trae...pero si sale mal, sólo recuerda...

MARIETA.—Que hay que colgarlos a todos...

(SE RÍEN LAS TRES)

(*OSCURO FINAL.*)